

inconsecuentes; que no rechacen por ser explícito, lo que implícitamente ya admitieron.

Ved lo que acerca de esto dice el Sumo Pontífice: "No están separados de nosotros, por una gran distancia; y con pocas excepciones estamos tan de acuerdo con ellos, que en la apología católica, tomamos los argumentos, no pocas veces, de la doctrina, costumbres y ritos orientales. El punto principal de las divisiones es el Primado del Romano Pontífice; pero vean los principios, vean lo que juzgaron sus antepasados, vean lo que se creía en los primeros tiempos, y hallarán evidentemente comprobado que al Romano Pontífice, deben aplicarse estas palabras: *Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* La antigüedad vió que fueron Pontífices los orientales Anacleto, Evaristo, Aniceto, Eleuterio, Zòzimo, Agatón, de los cuales los más consagraron, con su sangre la sabia y santa administración de la Iglesia cristiana. Son bien conocidos el tiempo, la causa y los autores de la fatal discordia. Antes de ese tiempo, en que el hombre separó lo que Dios había unido, era santo entre todas las naciones del orbe cristiano, el nombre de la Sede Apostólica, y sin ninguna duda, el Oriente y el Occidente obedecían al Romano Pontífice, como á legítimo sucesor de Pedro y Vicario de Cristo" (1).

Ni hay que desalentarse porque hasta ahora no se hayan logrado enteramente los nobles esfuerzos de la Iglesia Católica, que en medio de múltiples calamidades no ha dejado jamás de conservarlas unidas á ella y atraerlas cuando se separan (2); ni porque las tentativas de union que se hicieron en Bari (1018), en Lyon (1274), en Florencia (1438) y otras no hayan tenido efecto, ó no hayan sido permanentes; por que lo que no se logra en una vez, suele conseguirse en otra, y más si se aprovecha la experiencia. No es sorprendente que un mal tan grave haya resistido á los remedios. Es más facil causar un mal, que remediarlo. Dos lecciones de la divina Providencia bri-

[1] Encicl. Orient.  
[2] Id. Id.

llan en todo esto: una enseña á los pueblos á no romper la unidad católica que los vivifica; por que no es fácil restablecerla; y otra á los disidentes, que no deben perder la esperanza ni obstinarse. La prueba de que Dios no los ha abandonado, es que la Iglesia los llama con instancia. Ambas justifican el gobierno de Dios. No hay que desalentarse. Los orientales cismáticos no están mas corrompidos que los paganos, y la Iglesia tuvo virtud de convertirlos. Y aun suponiendo, que tantos esfuerzos no fueran coronados por éxito feliz, no seria poco haber tenido caridad.

Pero no: la empresa tendrá éxito feliz; todo lo hace presentir así: Su excelencia intrínseca, la realidad y pureza de intención con que se ha acometido, la misión legítima del Sumo Pontífice, enviado por Jesucristo á enseñar á todas las gentes y puesto para apacentar la Iglesia, y la eficacia de los medios de que se ha valido. Por eso vemos ya como cumplida la predicción de un escritor contemporáneo: *El Pontífice, subiendo á la cruz, lo atravesará todo* (1).

II.

Pensemos en los medios, para que su eficacia quede ponderada.—El primero es la oración, cuya virtud, para dar gloria á Dios, no es posible desconocer.—*Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré*, dijo Jesucristo á los Apóstoles (2) Quien dice todo, nada excluye ¿Y no será muy glorioso pedir á Dios la conversion de sesenta millones, y mas sus descendientes? Dando á entender la excelencia de la oracion para conservar la unidad y para que fuera perfecta, el mismo Jesucristo rogó á su Padre que conservara á sus discipulos en la unidad, *y que fueran uno, como lo son el Padre y el Hijo* (3). Podia haber producido esa unidad sin pedirlo, y no quizo; para que nadie pensara que habia de conseguir cosa tan grande, sin pedirla; pues él

(1) Dechamps.  
(2) Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.—Joan. XIV. 13.  
(3) Ut sint unum sicut et nos.—Id. XVII. 11.

mismo Hijo de Dios no la hizo, sin que precediera la oracion. Para conseguir esa conversion á la Unidad, se necesitan muchos y buenos ministros, y estos no se consiguen sin la oracion. Lo recordais? viendo Jesucristo que gran multitud de samaritanos venia á él, dijo, dirijiéndose á las Apóstoles: *Levantad vuestros ojos y ved.* (1). *La mies es mucha y los operarios pocos. Rogad al Señor que mande operarios á su mies* (2). Y el mismo no quizo escoger á sus apóstoles, sin haber orado antes.—Se necesitan recursos para sostener á los ministros que hay en oriente, muchos de los cuales son latinos, y para educar jóvenes orientales que sean la esperanza de la Iglesia. La oracion es el árbol milagroso que produce esos recursos, *porque vale mucho la oracion asidua del justo.* (3)—Se necesita hacer otras obras muy grandes en aquellas Iglesias; la oracion, que, segun San Juan Crisóstomo, es la mano del alma, tendrá virtud de realizarlas.

Con todo, á la oracion es necesario añadir la accion santificadora de la Iglesia. Dios no quiere hacer las cosas por sí mismo, sino mediante aquellos que *puso el Espíritu santo para regir la Iglesia de Dios* (4), y que *envió Jesucristo á enseñar á todas las gentes á guardar todo lo que mandó* (5). A él le toca hacer que viva todo lo que la Iglesia plante y riegue. Por esto el mismo gran Pontífice al dirigir sus palabras paternales á las Iglesias de Oriente, les recuerda lo que se ha hecho por ellas y les manifiesta los grandes bienes que piensa dispensarles; y poniendo á la vista del mundo su grandioso plan, interesa á todos en que tenga su efecto. Desde luego se fija en la urgencia de educar á los orientales, porque ellos, que amarán al Oriente y no serán sospechosos á sus compatriotas, brillando con los

(1) Levate oculos vestros et videte etc.—Joan IV. 25.  
 (2) Messis quidem multa operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam.—Math. IX. 37, y 38.  
 (3) Multum enim valet deprecatio justí assidua.—Jac. V. 16.  
 (4) Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei.—Act. XX. 28.  
 (5) Docete omnes gentes..... Docentes eos servare quodecumque mandavi vobis.—Math. XX. 19. 20.

esplendores de la sabiduria, y esparciendo en aquellas regiones el buen olor de Cristo, atraerán á los disidentes. Quiere que haya muy buenos y numerosos ministros orientales, porque *la mies es mucha*; y con la gracia y la industria de la sabiduria, hacer que sean capaces de conocer la importancia de la obra y darle cima con ardor y prudencia.

Para conseguirlo es necesario conservar los colegios orientales que ya existen, y que han producido ya hombres esclarecidos que han consolado á la Iglesia; pero es necesario fundar otros, no menos dignos de tan noble objeto. Las Iglesias orientales no los pueden sostener, ni los pueden fundar, porque están en la indigencia, y la Iglesia, que supliría esas deficiencias, ha sido despojada del patrimonio de San Pedro, y no puede hacerlo con recursos propios. Por esto apela á la piedad universal, y ordena se hagan colectas en todas las Iglesias, para que cumpliendo la ley de Cristo, *lleemos unos los cargos de los otros* (1). Así lo habia hecho en Roma y en Galacia el Apóstol San Pablo, y así ordenó se hiciera en la Iglesia de Corinto para socorrer á los cristianos de Jerusalem, que estaban angustiados por el hambre. Veamos lo que les dice: *Acerca de las colectas que se hacen para los Santos, haced lo mismo que ordené á las Iglesias de Galacia. El domingo cada uno de vosotros separe y guarde en su poder lo que tuviere á bien, para que no tengan que hacerse las colectas cuando yo vaya* (2): Acerca de lo cual, dice S. Juan Crisóstomo: "No dice aconsejo, sino, ordeno.....El domingo..... porque es un día muy propio para dar limosna.....Acordaos de los bienes que recibisteis en ese día. En él recibimos los bienes inefables que son la raiz y principio de nuestra vida. Y no solo por esto es á propósito para ejercer en él con alegría y presteza la benignidad; sino por ser un día de descanso, en que el hombre está libre del trabajo. El alma libre de la fatiga es mas expe-

1. Alter alterius onera portate; et sic adimplebitis legem Christi.—Galat. VI. 2.

[2] De collectis quæ fiunt in sanctos, sicut ordinavi ecclesis Galatiæ, ita et vos facite. Per unam sabbati unusquisque vestrum apud sé seponat, recondens quod ei bene placuerit; ut non, quum venero, tunc collectæ fiant.—I. Cor. XIV. 1. 2.

dita para la misericordia. A lo que se añade que el participar de los misterios venerables é inmortales causa grande alegría. *Carla uno de vosotros, no absolutamente este ò aquel, sino cada uno, rico ó pobre, hombre ó mujer, siervo ó libre (1).*” Como veis, no se limitó el Apóstol à prescribir las colectas; ordenó el modo con que debían hacerse, para que no fueran gravosas á los fieles, ni poco útiles á la Iglesia, por su pequeñez. En esa ocasión se trataba de atender á las necesidades temporales de la Iglesia de Jerusalem; ahora de subvenir à las necesidades espirituales de todas las Iglesias de Oriente, que en último término, dieron la fé á las otras, y que con el título incontestable de la gratitud, pueden exigirles el socorro. De ellas se recibió lo espiritual, ¿no tendrán derecho à que se les dé socorro temporal?

Por esto, dirigiéndose á cada uno de los Prelados de México, el Sumo Pontífice ordena lo que se ha de hacer en la Nación, para coadyuvar à obra tan grande. La invita por medio de sus legítimos Pastores, á ser cooperadora. ¡Que honra! Y no contento con eso, dá la razón que lo mueve á invitarla; el conocimiento exacto y perfecto que tiene de la piedad del pueblo mexicano. Ah! no contienen estas respetables palabras una lisonja; no son, no, un artificio oratorio. Sabe bien el Sumo Pontífice que nuestro pueblo no ha visto con indiferencia las obras de piedad y misericordia, que, en los tiempos pasados y en la edad moderna, se llevaron à cabo en el territorio nacional, satisfaciendo sus grandes exigencias. Sabe que la piedad y misericordia mexicanas están en Roma, en los Santos Lugares, en Africa, en China, en el Japón etc. etc. en forma de cuantiosas limosnas; que el dinero mexicano, el trabajo de los mexicanos, se ha empleado en satisfacer las grandes necesidades de la Iglesia; que ha salvado la vida de innumerables niños, abandonados por sus padres ingratos; que ha dado libertad á infelices esclavos, predicado el Evangelio à los paganos, mantenido el culto en los lugares venerables, que Jesucristo santificò con su presencia, con sus virtudes, con su sacri-

(1) Homil. XLIII. sobre la 1ª á los Corint.

ficio.....y que hoy, al oír la voz del Sumo Pontífice, invitándolo á la noble empresa mencionada, le parecerá ver al Salvador, señalando a los orientales y diciendo: *la mies es mucha y los operarios son pocos: rogad al Señor mande operarios á su mies.* Sabe que no se manifestará indiferente.—Católico y piadoso, el pueblo mexicano, oirá la voz católica por excelencia, del supremo Pastor de la Iglesia, que inspirada en la fé y encendida en la caridad, resonará en todos los creyentes é nifamará á cuantos no ignoran la lengua del amor. Al caer sobre México, esa palabra emanada del alma ferviente de León XIII, no caerá sobre piedra; dará ciento por uno.

Sí, México, socorriendo á las Iglesias orientales, tendrá la gloria de la obediencia al Vicario de Cristo, la gloria del Apostolado, y si es preciso, la gloria del sacrificio. No será el último de los pueblos católicos en secundar la noble empresa de León XIII. Si hiciera otra cosa, se expondría, por su indiferencia, á que Dios lo dejara de su mano; se privaría por su dureza, de la misericordia divina; carecería culpablemente del auxilio, que aquellas Iglesias agradecidas pueden prestarle, orando por sus benefactores. México es católico, y su conducta no ha de ser de infiel; la nación que siempre ha satisfecho los deseos del Sumo Pontífice, no le dará esta vez un desengaño.

Cuando los misioneros han llamado á nuestras puertas, demandando un auxilio para sus obras apostólicas, las han hallado abiertas y no se han partido desconsolados. Ahora que por conducto de los que vivimos entre vosotros, de los que os hacemos oír constantemente nuestra voz, de los que trabajamos por vuestro bien y hemos de dar cuenta de vosotros, pide el Sumo Pontífice vuestra cooperación, el resultado debe ser mayor.

No queremos desvanecer las excusas que alguno, pudiera alegar, porque deseamos que no las aduzca; que él mismo las resuelva delante de Dios, á la luz de la fé y pensando en su muerte no lejana.—Pedimos, como San Pablo, como San Juan Crisóstomo, como el Sr León XIII.....

Considerad tan solo las enérgicas y elocuentes palabras del Santo Arzobispo de Constantinopla: *Si pidiera, dice para mí, tal vez alguno me lo echaria en cara; pero pido para los pobres;*

y aun más para vosotros, los que dais; por eso hablo con libertad. ¿Porque me he de avergonzar de decir; dá al Señor porque ti no hambre, vístete que anda desnudo; recíbelo porque es peregrino? Tu Señor que no era pobre, que no tenia necesidad de nada, no se avergüenza de decir: "Tuve hambre, y no me disteis de comer," y yo, ¿me avergonzaré y vacilaré? Libreme Dios! esta vergüenza es una de las asechanzas del diablo..... Diré pues confiado: Dad á los pobres.....y no cesaré de repetirlo, y seré acusador de aquellos que no dan (1)..

Con lo dicho, y con seguir exponiendo de palabra y por escrito las ideas que hemos venido explicando, queda cumplida la primera parte del mandato Apostólico. Resta solo reglamentar las colectas, señalando los días y orden en que deben hacerse. Por tanto, para cumplir la segunda parte, mandamos:

1.º Que en nuestra Santa Iglesia Catedral, y en todas las Iglesias Parroquiales y Oratorios Públicos, en que sea celebrado el Santo Sacrificio de la Misa, se hagan tres colectas al año: la primera Dominica de Adviento, el día de Pentecostés, y el último Domingo de Agosto, destinando cuanto se colecte en las misas á ese santo objeto, deducidos los gastos indispensables del día;

2.º Que todas nuestras Asociaciones piadosas hagan las mismas colectas en la primera sesion, que siga á los días mencionados, y la remitan luego al Párroco respectivo;

3.º Que puedan hacerse también en las escuelas catòlicas, ya sean sostenidas por asociaciones, ya por particulares;

4.º Que se instruya á los fieles sobre la conveniencia

(1) Nam si hoc dicerem, Da mihi et deponere in meis aedibus..... Fortasse quispiam me reprehenderet, ut qui pro me verba facerem: nunc autem supplico quidem pro egentibus; imo vero non pro egentibus, sed pro vobis qui praebetis: et ideo loquor libere. Quis est enim pudor dicere, Da Domino esurienti, indue illum nudum oberrantem, excipe peregrinum? Non erubescit Dominus tuus haec dicere in orbe terrarum, Esurivi et non dedistis mihi quod comederem; qui non erat indigens, nec ulla re opus habebat: et ego erubescam et dubitabo? Absit: diabolicarum insidiarum est hic pudor..... Dicam cum omni fiducia: Date egentibus, nec cessabo hoc dicere, et eorum qui non dant, ero gravis accusator.—Ib. 1. 2.

de dejar al morirse, alguna limosna para tan importante objeto.

5.º Que el Domingo anterior á la colecta se exhorte á los fieles á orar por la obra de la Unión, y á contribuir liberalmente para ella;

6.º Que se inculque por los Señores Eclesiásticos en el púlpito, y en el confesonario, y por todos los fieles prudentes, en las conversaciones, la importancia de la obra;

7.º Que siempre que se ore, dé limosna y se haga algo por la Unión de los orientales, á la Iglesia Católica, puedan ganar los fieles de la Diócesis, cuarenta días de indulgencia.

Esta pastoral será leida *inter misarum solemniam*, en Nuestra Santa Iglesia Catedral y en las demás públicas de la Diócesis, el primer Domingo ó día festivo siguiente á su recepciòn.

Podrá hacerse su lectura en dos días de fiesta.

Recibid Venerables hermanos è hijos nuestros, la bendición Apostòlica y la Nuestra, que os damos de todo corazón.

Dada en Nuestra Casa Episcopal de Tepic á 28 de Agosto de 1895.

† IGNACIO  
Obispo de Tepic.

Por mando de S. S. Ilma. y Rma.  
**LUIS QUINTERO,**  
Secretario.

004419

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

IFCC 636


BX874

.D53

C39

41599

FEVT

AUTOR

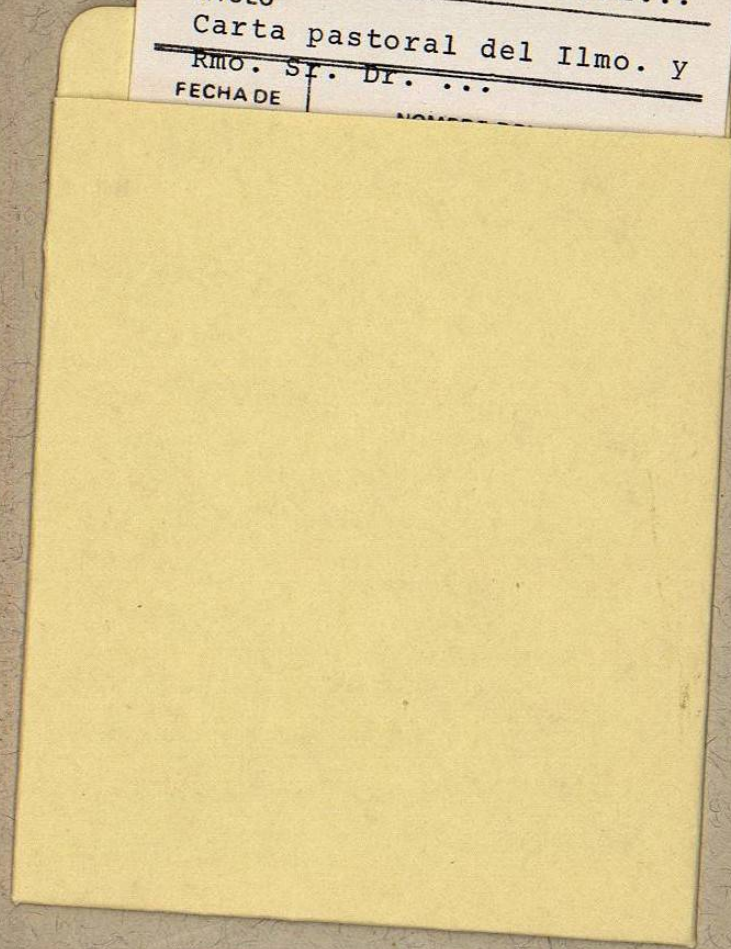
IGLESIA CATOLICA. DIOCE...

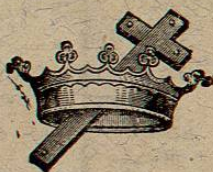
TITULO

Carta pastoral del Ilmo. y

Rmo. Sr. Dr. ...

FECHA DE





004